

Cada víctima del terrorismo sufre 2,4 enfermedades frente a menos de una de la población general, según un estudio

Sitúa el terrorismo como un problema de salud pública y advierte de que los efectos de la violencia se prolongan durante décadas.

MADRID, 2 Nov. (EUROPA PRESS)

Las víctimas del terrorismo presentan peores niveles de salud que la población general incluso décadas después de haber sufrido los actos de violencia. En concreto, las víctimas declaran sufrir 2,4 enfermedades de media frente a menos de una que presentan las personas que no han sufrido la violencia, según el estudio 'La noche de las víctimas, investigación sobre el impacto en la salud de la violencia colectiva en el País Vasco', impulsado por la Fundación Fernando Buesa.

Según esta publicación, las víctimas del terrorismo tienen indicadores de salud "significativamente peores" que los de la población general y, además, su riesgo de sufrir alguna enfermedad física o emocional es "muy superior". "Sus estructuras psicológicas están afectadas, han perdido parte de su autoestima, de sus creencias positivas sobre ellos mismos y sobre el mundo, se sienten solas y estigmatizadas y también sienten que la relación con su entorno social está alterada", concluye.

Según explicó la doctora Isabel Izarzugaza, una de las directoras de la publicación, el número de problemas psiquiátricos de quienes no han sufrido ningún tipo de violencia se sitúa en 0,7, mientras que el indicador en el caso de las víctimas del terrorismo es del 3,2, "casi el triple". Además, cerca de un 43 por ciento de ellas "vive en tal situación que corre el riesgo de convertirse en un caso psiquiátrico".

Estas alteraciones en la salud de las víctimas afectan a todos los niveles de su vida cotidiana y, así, presentan menor capacidad para realizar actividades relacionadas con el manejo de su entorno y sus actividades cotidianas, mayores dificultades en relación con la comprensión y comunicación o limitaciones en la relación con otras personas.

Pero además, ser víctima de la violencia también puede modificar las creencias y valores básicos de las personas, lo que puede influir sobre su salud. Según el estudio, las víctimas presentan valoraciones más bajas para todas las creencias básicas, "lo que sugiere que el hecho traumático desencadenó en ellas la aparición de cambios negativos". "En particular, el sentido de la vida y la visión benevolente de los otros y del mundo tiene en las

víctimas puntualizaciones hasta un 30 por ciento más bajas que las del resto de la población", apunta.

En este sentido, las víctimas tienen una interpretación "claramente más negativa" del clima social, ya que perciben "con mayor determinación" un ambiente de hostilidad, miedo y tristeza. Los autores de la publicación advierten de que esta valoración negativa del clima social "podría dificultar la superación del trauma y la integración de las víctimas en su entorno social". Es especialmente significativa también la situación de las víctimas que no han obtenido reconocimiento.

El estudio 'La noche de las víctimas' fue elaborado con el relato de 36 víctimas del terrorismo y otras 2.007 personas que forman el grupo de población general. La publicación demuestra que la violencia también ha llegado a afectar al estado de salud y las relaciones sociales de la población y tiene efectos en el clima social.

MEJORAR LOS SISTEMAS DE ATENCIÓN

La doctora Izarzugaza concluyó que el terrorismo es "un problema de salud pública" y explicó que el estudio propone, entre otras medidas, esforzarse por reconocer el dolor de las víctimas y mejorando los servicios de atención. A su juicio, es necesario evaluar las necesidades del colectivo y proceder a la identificación de las víctimas de todo tipo de violencia en el País Vasco. "Y, sobretodo, invertir en programas de intervención que contribuyan a prevenir un fenómeno tan doloroso como éste y sus efector devastadores", recomienda.

El director general de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo, José Manuel Rodríguez Uribes, reconoció la necesidad del estudio y destacó que una de las conclusiones es la necesidad de prestar un apoyo integral a las víctimas.

En este punto, la presidenta de la Fundación de Víctimas del Terrorismo, Maite Pagazaurtundua, explicó la ayuda que supone para una víctima el testimonio de otra personas que ha sufrido antes la violencia y criticó la actitud de la sociedad, que en muchas ocasiones "se pone de perfil y no quiere reconocer la realidad".

Esta postura fue compartida por el vicepresidente de la Fundación Fernando Buesa, Jesús Loza, quien apuntó que el estudio sólo sistematiza algo que ya conocían las víctimas. La presentación obtuvo también el apoyo de numerosos representantes de víctimas como la Asociación de Víctimas del Terrorismo, la Federación de Asociaciones Autonómicas de Víctimas del Terrorismo o la Asociación 11-M Afectados por el Terrorismo.